EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVI — DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA — NÚM. 10337

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id. - **Extranjero.**—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.° ó 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

SABADO 18 DE ABRIL DE 1896

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.--Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

MAQUINAS Y HERRAMIENTAS

Para las minas, las fundiciones, obras públicas y para la agricultura.

Arados de doble vertedera, Bombas de gran rendimiento, Máquinas para panaderos, Norias especiales.

Especialidad en calderas y máquinas de vapor, cables de abacá y metálicos, vía férrea con sus wagonetas, plataformas y demás accesorios, correas, etcétera, etcétera.

Básculas y Cajas para caudales

Excelentes referencias sobre la bondad de nuestros artículos.

CAMILO PEREZ LURBE

12, CASTELLINI 12

EN BUSCA DE DATOS.

Si el general Lee, nuevo cónsul de los Estados Unidos en la Habana, ha sido nombrado por el presidente Cleveland para que se entere y lo entere de lo que pasa en la Gran Antilla, no puede haber tomado mas oportunamente posesion de su cargo.

Desde luego puede abrir su libro de notas y escribir la primera que es sangrienta, horrorosa, terrible. Para cabeza de proceso no le ha de venir mal al general Lee esa noticia que presenta á los rebeldes ejerciendo de verdugos en las personas de veintidos infelices que no han cometido otro delito que ser fieles á España y negarse á tomar partido por los insurrectos.

Veintidos personas ahorcadas. ¡Qué horror! Apunte eso Mr. Lee y dígalo a quien lo envia para ver si tienen razón Morgan y Sherman acusando a Weyler de sanguinario.

Los rebeldes de Cuba, esos cafres que forman el ejército libertador de la Gran Antilla, no libertan nada. ¡Qué han de libertar si pasan el tiempo huyendo de un lado para otro, eludiendo el cuerpo al castigo, ocupados en ahorcar gente cuando tienen un momento de reposo!

Entérese de eso Mr. Lee. Dese un paseito por la provincia de Pinar del Rio, teatro de las fechorias del antropófago Maceo, y verá los cuadros de horror que relatan los periodicos, relatos que ponen frio en el alma al leerlos y que vistos deben llevar al animo el colmo del espanto

Ingenios destruidos; poblaciones en las que no ha quedado una casa en pié porque todas las abatió el incendio; campos de caña destruidos por la tea; plantaciones de tabacos convertidas en montones de ceniza; puentes arruinados; ferro-carriles deshechos y en medio de todo ese desastre, dando a tan negro cuadro caracteres de mayor negrura, una población ambulante sin techo ni pan que grita desesperada maldiciendo a los verdugos que la dejaron reducida á la miseria mas horrorosa.

Vea todo eso Mr. Lee; y cuando lo haya visto, diríjase al otro lado de la isla y vera que si los rebeldes que se albergan en la provincia occidental son criminales de la peor estofa, no tienen nada que envidiarles los que queman, asesinan, violan y roban en Matanzas y en Santa Clara, en Puerto Principe y en Santiago de Cuba. ¡Qué les han de envidiar si obedecen la misma consigna! ¡Qué han de hacer menos los unos que los otros si todos dirigen sus esfuerzos al mismo fin, que no es otro que desvastar la isla y acabar con todo lo que represente ó sienta afecciones por España!

¡Guerra humanitaria! ¡Derecho de gentes! ¡Beligerancia! Si el nuevo cónsul de los Estados Unidos ha ido á Cuba á estudiar de buena fé lo que sucede allí, se ha de sentir horrorizado en presencia de tanto desastre y ha de confesar que todas esas frases pomposas que se han dicho en el Capitolio, para interesar en pró de los rebeldes á la poblacion norte americana son un tegido de mentiras calumniosas, dignas del desprecio mas absoluto.

¡Veintidos personas ahorcadas! ¡Qué horror!

Apunte ese dato el cónsul de los Estados Unidos en la Habana. Que no se olvide enviárselo á Cleveland para que se entere; que si de buena fé se obra, basta el solo para acreditar á los rebeldes cubanos de verdugos de la humanidad.

EXPEDICION AL SUDAN

Los miembros del partido ministerial en Inglaterra, parecen vivamente contrariados por los ataques cada dia mas numerosos que suscita la expedición inglesa al Sudán.

Uno de sus propios colegas, Mr. Leonard Courtney, liberal unionista muy conocido, se ha declarado abierta y públicamente hostil á la empresa, que califica de «locura». En un discurso pronunciado en Ledwin; delante de una gran concurrencia ha criticado que el Gobierno no hubiese consultado al Parlamento respecto de la expedición, ni dar cuenta de sus intenciones. Al contrario de la opinión general divulgada de que los adversarios de la expedición, son los partidarios de la evacuación de Egipto, Mr. Courtney dijo que lord Fare, aunque partidario de la ocupación de Egipto, desaprueba absolutamente la tentativa de conquista del Sudán, en la que sueña Mr. Chamberlain

«Este sueño dijo el orador consiste en conquistar un país, casi todo árido, y más grande que Francia, Alemania y España reunidas, habitado por numerosos ejércitos de guerreros, valientes y decididos, apercibidos siempre á la pelea para defender su libertad; es contra esas masas de guerreros que componen el ejército del Califa, fuerte de 100000 hombres bien armados, que la pequeña columna expedicionaria tendrá que luchar en Egipto.

«Hasta admitiendo que la expedición salga triunfante, añadió Mr. Courtney, puede preguntarse de qué utilidad será la conquista para Egipto.»

Estos ataques de un individuo del partido ministerial han producido naturalmente entre los ministros una gran animación; una hoja ministerial pretende atenuar el efecto, declarando que Mister Courtney es el único que cree en lo expresado, pero á despecho de todas esas negaciones es probable que muchos colegas de Courtney piensan como éste, sin osar por ahora, emitir su opinión de una manera categórica.

Periodistas diputados

De las noticias electorales definitivas, la lista de los periodistas que tomarán asiento en el Congreso es la siguiente:

Sr. Mellado, director de «La Correspondencia de España».

Suárez de Figueroa, idem de «El Nacional».

Gasset (D. Rafael), idem de «El Imparcial».

Gasset (D. Eduardo), administrador de «El Imparcial».

Fernández Arias, director de «La Correspondencia Militar».

Gallego, redactor del «Heraldo».

Soler y Casajuana, idem de «El Dia».

Madariaga, director de «La Estafeta».

Marqués de Valdeiglesias, idem de «La Epoca».

Roselló, redactor de «La Epoca».

Viesca (D. R.) director de «La Dinastía» de Cádiz.

Vara Aznarez, director de «El Diario de Avisos», de Zaragoza.

Total, 12.

TIJERETAZOS

Dice un periódico que la compañía de las minas de Rio Tinto ha hecho un soberbio negocio el año pasado.

Ha repartido 22 chelines por acción; ha amortizado 122800 libras, ha llevado 25000 al fondo de reserva y le han sobrado 28000 que no se han repartido.

¡Cómo se frotarán las manos de gusto los labradores vecinos de las minas!

Mientras los accionistas se reparten tanto dinero á ellos les reparten los humos y les matan las haciendas.

Ha resucitado Lázaro en Igualada.

En cambio España se ha ido á pique.

Era cuanto se podía ver en elecciones ¡hundir á la nación!

Siquiera por respetos al apellido ha debido dejarse flotar al candidato que lo lleva.

Lo raro es que el Sr. España aparecia triunfante en su distrito.

Los periódicos dieron la noticia de que había ganado el acta.

Las noticias oficiales concordaban con las de los periódicos.

Pero llegó el escrutinio general, y ¡paf! se fue el barco á pique.

Es decir naufragó el Sr. España.

***

Los que se habrán quedado hechos una pieza son los electores de Igualada.

Ellos que habían tomado sección por sección y hecho un escrutinio particular que daba el triunfo á su candidato....

Sin duda las matemáticas de esos electores no enseñan bien la sumar y se han hecho un lio.

Por eso les han hecho jigote.

Dice «El Dia» que al dia siguiente de constituirse el Congreso leerá el ministro de Hacienda los presupuestos del Estado.

¿Y cuándo va á ser eso?

La cosa está que tizna y si se empeñan las oposiciones en que se declaren nulas las elecciones de Madrid y de Cuba ya pueden ir esperando mucho el ministro.

Ha dicho el Sr. Sagasta que debe disminuirse el número de colegios electorales para dejarlos reducidos á la cuarta parte; pues durante ocho horas pueden votar 2000 electores.

El Sr. Sagasta no debe haber desempeñado nunca el cargo de interventor con obligación de llevar la lista de votantes.

Dos mil electores en ocho horas.

Doscientos cincuenta cada una.

Cuatro y pico por minuto.

Uno y un retal cada quince segundos.

Son muchos votos y pocas horas.

Pero todo puede arreglarse.

Aumentando las horas y disminuyendo los colegios.

¿Qué tal la fórmula?

que á mí no me impone. Yo era una esclava vuestra, porque os amaba, mis cadenas se han roto, os aborrezco, os desprecio. La bajeza mercenaria de vuestra alma me hace reparar en la diferencia de rango que yo habia desdeñado. Desde ahora en adelante señor Maltravers, soy lady Florencia Lascelles, y solo por este título deberéis reconocerme; retirad.

Mientras, duró este discurso, pronunciado con una vehemencia que descomponia todas las facciones de Florencia, perdió esta enteramente su hermosura á los ojos del altivo Maltravers; le pareció el rostro transformado en feria por una vara mágica, y las miradas que fijaba en aquel rostro afectado con la agonía de la cólera, del dolor, eran miradas frias, glaciales, llenas de amargura

—Oidme, lady Florencia Lascelles, dijo con mucha calma. Ya habeis pronunciado lo que no podreis revocar jamás. Si fuérais mi esposa, madre de mis hijos; si este fuera el primer discurso insultante que me hubiérais dirigido despues de una larga série de años de un decidido afecto conyugal, esas palabras solamente bastarian para estinguir mi amor, para borrar toda éspecie de recuerdos, menos los que ellas pudieran dejar. Si algun dia llegais á descubrir que me habeis juzgado mal, é imploráseis vuestro perdon, postrada á mis piés, yo no podré concederlo. Ningun momento lanzaban centellas, y sus labios temblaban de indignación y desprecio.

—Os conozco al fin, señor Maltravers, comprendo cuales sentimientos son los que os han movido para desear casaros conmigo .. Oh Dios! por qué me habeis dado estas malditas riquezas? ¿por qué me habeis criado para ser objeto de una baja ambición, de una especulación venal? Tomad mis riquezas, Maltravers, ya que ellas son lo que apreciais; bien sabe el cielo que puedo desprenderme de ellas sin ningun pesar, pero dejad á la desdichada que habeis sabido engañar hasta ahora y que así tan desdichada como es, renuncia de vos y os desprecia.

—He oido bien, lady Florencia? ¿quién ha venido á acusarme con vos?

—Nadie, caballero, nadie; á nadie hubiera yo creido. Basteos saber que estoy convencida de que nuestra unión no seria feliz ni para vos ni para mí. No mas preguntas... todo trato entre nosotros queda concluido para siempre...

—Detenéos, dijo Maltravers con una fria y grave solemnidad, decid una palabra mas y la alma que se abre entre nosotros no podrá cerrarse nunca... Deteneos.

—No afecteis, esclamó la orgullosa joven provocada por lo que miraba como una hipocresía inveterada, atrevida: no afecteis esa superioridad altanera protesa más sagrada de que no diréis á Maltravers sin mi consentimiento que yo os he manifestado esta carta. No creais que yo tenga su cólera, no; pero en el combate mortal que debiera ser una consecuencia de esa esplicación, se comprometeria vuestro nombre y yo mismo, (siendo ignorada mi disculpa) pareceria haber faltado á mi honor, cediendo á vuestros deseos, envilecidos, cuando aun era tiempo, no trocar el amor por la avaricia! ¿prometeis hacer lo que pido?

—Lo prometo, sí; lo prometo solemnemente.

—Me habeis de ofrecer también no quedaros con la carta, sino que me la devolvereis.

—También lo ofrezco. Ea, pues, dadme la carta.

—Esta es.

Florencia se apoderó del documento fatal y leyó rápidamente. Su cerebro estaba perturbado, un ruido semejante al murmullo de las olas zumbaba en sus oidos; sintió como una especie de mareo y que estaba próxima á desmayarse: sin embargo, pudo leer. Vió que aquella carta era una respuesta á la de Cesarini, que en ella se declaraba la imposibilidad de amarla, el disgusto que inspiraba su carácter y casi, casi, la naturaleza mercenaria de los motivos que le habian impulsado á pedir su mano. Así, pues, aun en esta ciudad en donde había encerrado todas sus afecciones, era la hermosa, la bien amada Florencia, no Florencia la grande, la rica heredera. El mundo que